



6

Marzo
Sábado

Un buen cristiano, un buen Humano

Canto

https://youtu.be/7_sArxpUQho

Parábola de El Buen Samaritano - Valivan

Evangelio

Lectura del santo evangelio según san Lucas (15,1-3.11-32):

En aquel tiempo, se acercaron a Jesús todos los publicanos y los pecadores a escucharlo. Y los fariseos y los escribas murmuraban diciendo:

«Ese acoge a los pecadores y come con ellos».

Jesús les dijo esta parábola:

«Un hombre tenía dos hijos; el menor de ellos dijo a su padre: ‘Padre, dame la parte que me toca de la fortuna’.

El padre les repartió los bienes.

No muchos días después, el hijo menor, juntando todo lo suyo, se marchó a un país lejano, y allí derrochó su fortuna viviendo perdidamente.

Cuando lo había gastado todo, vino por aquella tierra un hambre terrible, y empezó él a pasar necesidad.

Fue entonces y se contrató con uno de los ciudadanos de aquel país que lo mandó a sus campos a apacentar cerdos. Deseaba saciarse de las algarrobas que comían los cerdos, pero nadie le daba nada.

Recapacitando entonces, se dijo: ‘Cuántos jornaleros de mi padre tienen abundancia de pan, mientras yo aquí me muero de hambre. Me levantaré, me pondré en camino adonde está mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo; trátame como a uno de tus jornaleros’.

Se levantó y vino adonde estaba su padre; cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y se le conmovieron las entrañas; y, echando a correr, se le echó al cuello y lo cubrió de besos.

Su hijo le dijo: ‘Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo’.

Pero el padre dijo a sus criados: ‘Sacad enseguida la mejor túnica y vestídsela; ponédle un anillo en la mano y sandalias en los pies; traed el ternero cebado y sacrificadlo; comamos y celebremos un banquete, porque este hijo mío estaba muerto y ha revivido; estaba perdido y lo hemos encontrado’.

Y empezaron a celebrar el banquete.

Su hijo mayor estaba en el campo.

Cuando al volver se acercaba a la casa, oyó la música y la danza, y llamando a uno de los criados, le preguntó qué era aquello.

Este le contestó: ‘Ha vuelto tu hermano; y tu padre ha sacrificado el ternero cebado, porque lo ha recobrado con salud’.

Él se indignó y no quería entrar, pero su padre salió e intentaba persuadirlo.

Entonces él respondió a su padre: ‘Mira: en tantos años como te sirvo, sin desobedecer nunca una orden tuya, a mí nunca me has dado un cabrito para tener un banquete con mis amigos; en cambio, cuando ha venido ese hijo tuyo que se ha comido tus bienes con malas mujeres, le matas el ternero cebado’.

El padre le dijo: ‘Hijo, tú estás siempre conmigo, y todo lo mío es tuyo; pero era preciso celebrar un banquete y alegrarse, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha revivido; estaba perdido y lo hemos encontrado’.

Reflexión

Con la parábola del buen samaritano, Jesús nos enseña que tenemos que amar a Dios por encima de todas las cosas y al prójimo como a nosotros mismos. El amor cristiano es un amor comprometido: que se hace concreto en la vida. En los gestos concretos de misericordia y amor del Buen Samaritano reconocemos el medio de actuar de Dios que se ha revelado en la historia por medio de acciones marcadas por la compasión. Él no ignora nuestros dolores y sabe cuánto necesitamos de su ayuda y consuelo. Se hace cercano y no nos abandona nunca. El verdadero amor tampoco hace distinciones entre personas sino que ve a todos como prójimos, que necesitan de nuestra ayuda y cercanía. Por tanto, si queremos heredar la vida eterna no podemos ignorar el sufrimiento de los hombres. Si lo hiciéramos estaríamos ignorando a Dios.

¿Somos capaces de explicar a los jóvenes del siglo XXI lo que subyace a los Evangelios? ¿Creemos que merece la pena el Evangelio en la actualidad? ¿Sabemos extraer la esencia de la Palabra? ¿Y sabemos transmitir este mensaje a los más pequeños?

Acojamos por tanto la llamada de Jesús a ser buenos samaritanos, y a ser siervos de los otros como él nos ha enseñado.

Oración para compartir / de las cartas de Calasanz

‘Un poco de misericordia hace al mundo menos frío y más justo’ (Papa Francisco)